

La belleza de ser Familia

“Bebe el agua de tu cisterna y la que fluye de tu propio pozo” (Prov 5,15)

P. Ricardo E. Facci

¿Dónde se compra agua que te haga feliz? ¿Dónde encontrar un agua fresca, nutritiva, límpida, como la de tu propio pozo? El propio pozo tiene el agua muy cuidada, garantizada. El problema es que no siempre es valorada, hasta que en una sequía escasee o falte el agua indispensable para la vida.

El pozo es la familia de cada uno. El agua la felicidad que potencialmente contiene la vida familiar. ¿Dónde un miembro de una familia irá a comprar la felicidad? ¿Quién le garantizará que fuera del hogar se la consigue más fácilmente?

La familia contiene en sí misma una belleza inigualable. Ella es imagen de Dios, el Dios del amor, la alegría, la felicidad y la santidad. Por ser imagen de Dios muchos quieren ocultar su belleza, como no lo logran, la atacan para destruirla.

Jamás, en todos los tiempos, una institución natural ha sido tan atacada como en las últimas décadas lo están haciendo con la familia.

Muchos sentimos una enorme preocupación por la familia. Por esta causa es que nos ocupamos de ella, pienso que no hay problema de mayor envergadura. Y no se puede decir que tenemos pocos problemas graves. Existen en nuestro mundo una inmensa cantidad de problemas políticos, económicos, sociales, los jóvenes que deambulan con vidas sin sentido, la inseguridad reinante en muchos países, la soledad de muchísimas personas, la cantidad de familias que no tienen trabajo. Podríamos decir que en su mayoría todos estos problemas influyen negativamente en la vida familiar, pero nada preocupa tanto como la serie de obstáculos con los que se encuentra el matrimonio y la familia, para desarrollar su propia realización. Es un problema que a muchos les genera sufrimientos muy dolorosos.

La familia es una belleza. Pero, al pensar en los jóvenes, especialmente en aquellos hijos de Hogares Nuevos que tengo cerca, que están llamados la gran mayoría a construir un matrimonio y una familia, veo que lo tienen muy difícil. Ni pensar en la cantidad de jóvenes a quienes nadie les forma, sino sólo la calle, los medios de comunicación, las redes sociales, o el mal ejemplo del matrimonio de sus padres. ¡Qué complicado pobrecitos!

Comprendo el hecho de que muchos opten por no casarse. En toda la historia de la humanidad la convivencia entre el varón y la mujer ha sido siempre apetecible, pero actualmente no quieren realizarla a través del matrimonio. No quieren formalizar. Menos aún pensar en fundar y hacerse responsable de una familia.

¿Dónde está el problema? Es evidente que el ambiente social no ayuda, especialmente, habiendo desordenado de manera impensada los sentimientos de los chicos y de las chicas, esto los conduce a vidas sin responsabilidad. En una sociedad que siembra el individualismo, tampoco ayudan ciertos malos ejemplos de familia, en los que parece que el esposo o la esposa son cargas pesadas, o que se destruyen los matrimonios por muchas causas, pero la principal es la incapacidad para amar, dado que el amor exige salir de sí mismo, del egoísmo y del individualismo.

Es un dolor grande ver que los jóvenes no tienen en su proyecto de vida, en sus sueños, construir una familia. Me duele contemplar que la sociedad se va asfixiando porque no se construyen nuevos hogares, o son muy pocos. La multiplicación de las convivencias informales y las personas solteras, conlleva a la escasez, en muchas latitudes, de los niños y los jóvenes, en una palabra, faltan nuevas vidas.

Algo no anda bien. El proyecto de muchísimos jóvenes es sólo el título profesional, las carreras de postgrado, el currículo, y viajar.

Algo no funciona si aparece como más importante el trabajo, los títulos, los viajes por el mundo, que el matrimonio y la familia. Parecería que los proyectos de Dios están subordinados a los proyectos de los hombres.

¿Por qué sólo la preocupación de que los hijos tengan una formación académica, profesional, y pocos son los que buscan formarlos como futuros esposos y padres? Es importante la formación, pero debe ser integral. Debe abarcar la totalidad de la vida. Nadie tira a la “basura” los títulos académicos, pero cada día vemos como se destruyen matrimonios, familias, diría también, parejas de sólo convivencia.

Contra los hechos concretos que a diario vemos en nuestra sociedad no podemos discutir. Son y punto. Hay que trabajar mucho con los jóvenes, se necesitan más esposos y esposas, padres y madres, que doctores e ingenieros. Son necesarios más niños que mascotas en las casas. La familia es bella. ¿Seremos capaces de mostrarla como tal?

Todo el mundo trata de terminar su carrera cuanto antes. Pero el matrimonio... los jóvenes o no se casan o lo dilatan durante años, y después, lo destruyen. ¿Son los jóvenes responsables de esto? No estamos hablando de “bebés de pecho”, por lo tanto no se les puede quitar responsabilidad. Pero los adultos, los padres, los sacerdotes, las religiosas, los educadores, los gobiernos, la sociedad toda, también deben asumir la responsabilidad de la humanidad que se está construyendo (perdón: o destruyendo).

Mi objetivo es hablar de la belleza de la familia. De que en el pozo del hogar está el agua de la felicidad. Pero al leer y ver la realidad mi inclina la pluma a redactar lo negativo, cuando se ha perdido en gran parte el “ícono” de la belleza de la familia que Dios soñó y realizó en la creación. Cuando conoces una ciudad con sus edificios, generalmente, uno

contempla belleza. Pero esa misma ciudad después de un terremoto es otra cosa: desolación, ruinas, tristezas, esperanzas frustradas.

Somos Hogares Nuevos. Nos corresponde alentar, cargar de esperanza, animar, promover los valores de la familia, alimentar ilusiones de realización posible, indicar caminos.

No podemos mirar y señalar sólo a la sociedad como culpable, porque esta no conduce a nadie, sino que es conducida, manejada, especialmente, para el tema que nos aborda, por quienes no les interesa la familia ni la vida de los jóvenes, que cada día suman más heridas.

Seguramente no estamos haciendo todo lo que hay que hacer. No podemos cambiar toda la sociedad en unas pocas décadas, soñar esto es una utopía, pero si haríamos todo lo que nos corresponde brillaría en nuestros ambientes mucho más la belleza de la familia.

Trabajar por la familia es trabajar por el bien común, por la mejora de la calidad de vida de las familias, por su promoción y su bienestar. Uno de los modos concretos de hacerlo es con el testimonio de familias que muestran su belleza. Que jamás caigamos en darle razón a aquella expresión de aquel filósofo francés, Michel de Montaigne, que decía que “el matrimonio es como una jaula; uno ve a los pájaros desesperados por entrar, y a los que están dentro igualmente desesperados por salir”.

Se quiere entrar porque es bello el matrimonio y la familia; se cuida muchísimo esta realidad para no salir jamás del hogar.

Debemos orar mucho por todas las familias, especialmente, por las que están en riesgo. Cuidemos las familias, especialmente, las nuevas que surgen, porque toda separación o divorcio, con culpa o sin ella, es un fracaso. No queremos el fracaso de nadie.

Hay que actuar. Todos los matrimonios que perseveran, a pesar de las dificultades del camino, pueden hacer mucho. Tienen una gran responsabilidad, mostrar la belleza del matrimonio y de la familia. No se trata de hacer grandes monumentos, ni grandes proyectos, sino en iluminar con la luz que Dios les ha dado. A algún matrimonio Dios puede pedirle más responsabilidades, pero en principio, todo matrimonio está llamado a ser luz para quienes tienen cerca, sobre todo para los jóvenes que tanto la necesitan. San Juan Pablo II, en el inicio de Familiaris Consortio, expresaba que el documento se dirigía “a los jóvenes que están para emprender su camino hacia el matrimonio y la familia, con el fin de abrirles nuevos horizontes, ayudándoles a descubrir la belleza y la grandeza de la vocación al amor y al servicio de la vida (FC 1). Esta, también, es nuestra misión.

Dice el Papa Francisco: “Los matrimonios experimentados y formados deben estar dispuestos a acompañar a otros (...), de manera que las crisis no los asusten ni los lleven a tomar decisiones apresuradas. Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón” (AL 232).

No escatimemos esfuerzos, a todos nos espera un gran trabajo en la viña del Señor. Seamos felices y ayudemos a otros a ser felices. Así, muchos descubrirán la belleza del matrimonio y la familia.

Oración

Señor Jesús,
elegiste para venir hasta nosotros el ámbito de un hogar,
quisiste encarnarte en el centro del bello hogar que construyeron María y José,
a pesar de las grandes dificultades que encontraron en el camino.
Danos la gracia de realizar nuestro matrimonio y familia desde la belleza
que Dios pensó desde la Creación, en la unión del varón y la mujer,
en el maravilloso fruto que son los hijos.
También, ayúdanos a que nuestro testimonio pueda iluminar a tantas familias
que aún viven en la oscuridad, sin encontrar el rumbo de la felicidad.
Como siempre, solos no podemos, contamos contigo. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Descubrimos la belleza de nuestro matrimonio? O, ¿aquello que aún no logramos superar, nos enreda y perdemos de vista todo lo positivo y maravilloso que hay entre nosotros? ¿El árbol nos tapa el bosque?
- 2.- ¿Le transmitimos a nuestros hijos la belleza del matrimonio y de la familia?
- 3.- ¿Nos preocupamos de formarlos como futuros esposos y padres?
- 4.- La gente que nos rodea, ¿descubre la belleza de nuestro matrimonio y familia?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Por qué se puede hablar de la belleza del matrimonio?
- 2.- ¿En qué vemos la causa de que los jóvenes no tienen atractivo por el matrimonio y la familia?
- 3.- Les comparto una experiencia personal: “En varias oportunidades me he encontrado con alguna joven de unos 19 o 20 años, y delante de los padres suelo decirle, ‘en 2 o 3 años quiero verte casada’, o lo mismo, con algún joven de 23 o 24 años, y los padres ‘saltan’ diciendo, ‘¡padre!, ni se te ocurra’, o me encuentro con otras respuestas similares”. ¿Por qué esas respuestas? ¿No los ven maduros? ¿No creen en sus hijos? ¿O se están dejando llevar por quienes alejan a los jóvenes de la vida matrimonial?
- 4.- ¿Qué podemos hacer como comunidad de Hogares Nuevos para ayudar a los matrimonios y a los jóvenes, y así todos puedan construir hermosas familias, a pesar de las dificultades propias de la vida?

Para que todos se preparen tomando todos los recaudos necesarios. X Congreso Internacional Hijos de Hogares Nuevos 10 al 12 de octubre, en Villa Constitución, Arquidiócesis de Rosario (Argentina) ¡Papás! Ayuden y motiven a sus hijos a participar. Este Congreso será una maravilla, disfrutaremos el paso de Dios entre nosotros. ¿Alguien se anima a faltar?